

LAS CANCIONES CORALES DE GUSTAVO BECERRA

P O R

Carlos Riesco

Nació en Temuco en 1925. Hizo sus estudios humanísticos en esta ciudad y en Santiago. Su educación musical se desarrolló en el Conservatorio de Temuco y como alumno de piano de Alberto Spikin, de violín, de Ernesto Lederman y de composición de Humberto Allende y Domingo Santa Cruz, en el Conservatorio Nacional de Música de Santiago. En 1942 fué agraciado con el tercer premio en la Sección Música de Cámara del Concurso de Composición Musical efectuado con motivo de la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación de Santiago. En 1946 y 1947 realiza jiras artísticas a la Argentina, Uruguay y Perú. Actualmente desempeña el cargo de Profesor asistente en el curso de Análisis y Composición del Conservatorio Nacional de Música y Profesor titular de Armonía.

EN los Festivales de Música Chilena que se acaban de llevar a efecto en Santiago, las «Tres Canciones Corales y Quodlibet» de Gustavo Becerra, lograron alcanzar el puntaje necesario para obtener un Segundo Premio. Este hecho, honra en alto grado a su autor, por tratarse de un músico de extrema juventud, el cual acaba de egresar del Conservatorio Nacional de Música, donde actualmente desempeña el cargo de Profesor Auxiliar en la Cátedra de Análisis de la Composición Musical.

A pesar de sus años, Gustavo Becerra cuenta con un bagaje técnico-cultural de primer orden, lo cual le ha permitido desenvolverse con bien cimentada soltura en los diferentes géneros que ha abordado. Este joven músico, ya tiene escrito un buen número de composiciones, entre las que se destacan principalmente, *Diez Piezas para piano, Suite N.º 2 para piano*, que obtuvo Tercer Premio en un concurso de 1942, *Dos Tríos para cuerdas, Suite para orquesta de cuerdas, Sonata para violín y piano, Sonata para piano, Sonata para cello y piano, Sonata para viola y piano, Concierto para violín y orquesta* y una *Sinfonía*, en la cual se halla trabajando.

En la obra de Becerra, forman un capítulo muy especial, las *Cuatro Sonatas* mencionadas. La primera de éstas, es la Sonata para violín y piano, tal vez la más libre de todas ellas, especialmente en lo que concierne a la forma, cualidad que se hace presente, con mayor evidencia, en el primer movimiento. La música se mantiene a través de toda su extensión, dentro de un marco lírico, cayendo a ratos en un franco romanticismo, de sana inspiración.

La *Sonata para piano*, que le sigue en orden cronológico, ya presenta nuevas tendencias y una mayor madurez. Estilísticamente

se sitúa en un neo-clasicismo de corte moderno y se podría afirmar que esta obra carece de influencias extramusicales. Aquí, como en la casi totalidad de sus *Sonatas*, Becerra emplea el tipo de melodía estrófica en las partes expositivas y reexpositivas del material, mientras en los desarrollos tiende a un tipo de melodía infinita. La técnica pianística, es de carácter percusivo, donde el autor emplea a fondo la repetición de acordes, no con el fin de explotarlos en sus valores tonales o funcionales, sino con el propósito de lograr producir efectos rítmicos y dinámicos.

Las otras dos *Sonatas*, para cello y viola, escritas casi a un mismo tiempo, presentan una serie de características comunes en su tratamiento. Ambas son también, de corte neo-clásico y coinciden además, en una reexposición general del material temático al final de cada una. Esto no obedece a razones cíclicas propiamente tales, sino que el autor se ha visto obligado a recurrir a esta recapitulación conjunta, con el fin de lograr una mayor amarra formal.

Todas las *Sonatas* en general, con excepción de la Primera, para violín, son más bien armónicas en sus exposiciones, tomando una fuerte tendencia contrapuntística en los desarrollos para resolver en una superposición temática en las reexposiciones, especialmente aquellas de carácter conjunto o general al final de las obras. Este plan constructivo, sigue de cerca la huella de los conciertos para viola y violín de William Walton, de quien el joven músico chileno es un indiscutible admirador.

Desgraciadamente, todavía no hemos tenido la oportunidad de escuchar las obras sinfónicas de Gustavo Becerra, lo que dificulta hacer un comentario a fondo de ellas. Sin embargo, quisiera referirme al Concierto para violín y orquesta, composición que he conocido en detalle.

Este *Concierto* emplea una pequeña orquesta de tipo mozartiano, la cual es tratada en forma concertante, evitando el autor al máximo, los rellenos y el exceso de líneas, de manera que el violín solista pueda desarrollar con máxima facilidad la melodía conductora. Probablemente ésto constituya, a veces, un vacío; pero me inclino a creer que, en esta obra, Becerra ha querido buscar conscientemente la sonoridad reservada de los conciertos de cámara, guardando el tratamiento sinfónico solamente para los climaxes de los diferentes movimientos. La alternancia entre el solo y los tutti está bien lograda, habiendo inclusive algunos tutti, cuya parte principal está a cargo del solista, el cual es explotado en su registro más agudo.

conseguir una mayor lógica formal, mediante recapitulaciones musicales, por falta de repetición de texto al final.

Las tres primera canciones están basadas sobre textos de Juan Guzmán Cruchaga. La primera, denominada «*Paisaje*», es una canción simple ternaria, en cuanto a la organización de su contenido solamente, evitando caer en lo estrófico. Se caracteriza por su sentido pastoril y por la simpleza del material presentado. La canción que sigue, titulada «*Secreto*», es un trozo de carácter alternante, similar a un rondó, pero donde conscientemente se evita la cuadratura formal. La tercera, «*Baile*», es una canción compuesta de entidades musicales de distinta longitud e importancia, determinado esto, naturalmente, por el texto. En total se distinguen cinco secciones: pero de todas éstas sólo las dos últimas merecen una consideración especial. La primera de éstas, transforma los temas iniciales, sirviendo de enlace entre las partes anteriores y la última, la cual repite en una voz, la totalidad de la melodía conductora de la primera parte del trozo, dándole así una apariencia equívoca de canción ternaria.

El «*Quodlibet*», está basado sobre dos canciones de Pascua yugoslavas. En cuanto a su forma se puede considerar a «grosso modo» como una canción doble ternaria, con una coda. Esto es en cuanto a su organización periódica y, en parte, de acuerdo a su apariencia melódica. Como todo quodlibet, consiste en la combinación entre sí de dos o más canciones; combinaciones que pueden ser consideradas en el sentido horizontal o melódico y en un sentido vertical o de artificios contrapuntísticos; como ser, estrechos, imitaciones, inversiones, etc.

La parte inicial consulta una canción solamente, cuyo primer período, al repetirse, soporta algunas imitaciones en estrecho. Aquí se produce una cadencia que modula a una tonalidad vecina, en la cual aparece expuesta la segunda canción, de ritmos mucho más vivos que la anterior y cuyo encabezamiento está acompañado de contrapuntos en el resto de las voces. La misma canción es presentada en estrechos, cada vez más cercanos hasta llegar a un compás de distancia, simultáneamente con lo cual, la tercera voz presenta el período inicial de la primera canción, el cual va apareciendo sucesivamente en las otras voces, hasta desembocar en el «tempo primo». Aparece el primer período, en mayor y menor, modulando hacia la tonalidad inicial, en la cual aparecen simultáneamente, toda la primera canción en las dos voces superiores, mientras la segunda canción, en aumentación, es cantada por la tercera voz. Debido a que esta aumentación resulta más larga que la primera canción,

las dos voces superiores, al concluir su parte, acompañan isócronamente a la tercera voz constituyendo la coda.

A pesar de que Gustavo Becerra todavía no ha alcanzado su madurez como compositor, podemos asegurar que su nombre enriquecerá el prestigio del medio musical chileno.

Lista de obras de Gustavo Becerra

PIANO.—Suite. Trozos para niños. Diez piezas para piano. Sonata N.º 1 y N.º 2.

CÁMARA.—Tres trozos para violín y piano. Sonata para violín y piano. Pequeño Cuarteto para flauta, corno inglés, viola y piano. Dos trozos para flauta, clarinete y cuerdas. Sonatina en trío para violín, viola y violoncello. Trío N.º 1 para violín, viola y violoncello. Cuarteto de Cuerdas N.º 1. Sonata para viola y piano. Sonata para cello y piano. Suite para orquesta de cámara.

COROS.—Cuatro Canciones Corales y Quodlibet.

ORQUESTA.—Concierto para violín y orquesta. Obertura. Suite para el Teatro. Primera Sinfonía.